

SIN ELLOS, NO HAY DEMOCRACIA

JOAQUIN RABAGO

NO se puede fumar", corearon con algo de juvenil sadismo desde el gallinero. Y Santiago Carrillo, que acababa de entrar por uno de los lados del escenario, captó de inmediato el mensaje: arrojó al suelo su enésimo pitillo del día y, mirando con sonrisa socarrona hacia la contestataria galería, lo aplastó con la punta del zapato.

De ese modo un tanto iconoclasta se iniciaba, la mañana del jueves 25, en un Colegio Mayor de Madrid, el primer Congreso en la legalidad de la Unión de Juventudes Comunistas de España (1). Un Congreso al que el partido ha querido atribuir una gran importancia, como lo demuestra el hecho de que, por el salón de actos donde se celebraba, hayan pasado, a lo largo de los cuatro días de sesiones, además del propio secretario general, el presidente del PSUC, López Raimundo, Simón Sánchez Montero, Lucio Lobato, Marcelino Camacho, Pilar Brabo, Romero Marín, López Salinas, Díaz Cardiel, Marcos Ana, Federico Melchor y otros miembros del Ejecutivo o del Central.

A él fueron también invitadas otras fuerzas políticas juveniles, representaciones de los movimientos feministas y de liberación homosexual, y delegaciones de las juventudes comunistas de varios países: suecos, rumanos, franceses, italianos, belgas, cubanos, finlandeses, alemanes del Este y del Oeste, griegos del interior (eurocomunistas) y del exterior (marxistas-leninistas), búlgaros y, por fin, un par de señores trajeados y provistos de sendas carteras de ejecutivo, que resultaron ser dirigentes del Komsomol y a los que las juventudes tendrán que agradecer el que toda la prensa nacional se ocupase de pronto de lo que allí pasaba.

Ocurrió el segundo día, durante el turno de saluciones de los delegados. Los soviéticos, que habían sido recibidos el primer día con gritos de "Lenin, Lenin", procedentes sobre todo del sector psuquero, denunciaron, al tiempo que la fabricación de la bomba de neutrones, la campaña de desprestigio lanzada en Occidente contra la URSS a cuenta de los derechos humanos. El colmo era que algunos sectores progresistas (léase: partidos eurocomunistas) hubiesen entrado en ese juego del imperialismo. El delegado soviético se vio interrumpido por gritos repetidos de "Libertad de expresión, también es revolución". Tras cierta tensión, las aguas volvieron por un momento a su cauce.

Hasta que intervino el representante belga. Ciertamente, había, como afirmaban los camaradas soviéticos, una campaña de desprestigio de la URSS, pero esto no impedía denunciar las violaciones de la democracia socialista en aquel país. Fue la gota que colmó el vaso. Los soviéticos abandonaron la sala

(1) La UJCE se constituyó en 1962. Julián Grimau, fusilado en 1963, jugó un papel importante en su creación.

mientras ésta se venía abajo con gritos de "Libertad de expresión...".

Después debieron de pensárselo mejor, porque por la tarde se los volvió a ver en sus asientos. E incluso durante las pausas se dejaban fotografiar en el jardín junto a algún delegado, que quería llevarse un recuerdo de un marxista-leninista auténtico. Sin embargo, faltaron la tarde del sábado, guiados tal vez por un olfato especial. Porque, durante la discusión de la ponencia sobre política internacional, iba a escucharse la condena por el congreso de la intervención soviética en Praga, de la que ahora se cumplen diez años.

La absoluta miseria del ministro Cabanillas

El informe político lo leyó el primer día, ante los 600 delegados presentes, el voluminoso secretario general saliente, luego reelegido, Josep Palau, un ex empleado de Banca de Barcelona de veintidós años. A su izquierda, en la mesa, presidiendo el Congreso, el secretario general de las Juventudes Comunistas de Cataluña y diputado por el PSUC, Josep María Riera. A su derecha, los dos primeros días, casi desplazado de su silla por el volumen de Palau, el propio Santiago Carrillo.

El texto leído por Palau se iniciaba con una defensa de la política de consenso propugnada por el PCE, única viable, según el informe, al no haber sido derrotado el franquismo en una guerra ni como consecuencia de un golpe militar. Si la transformación democrática se estaba produciendo con una lentitud tal vez para algunos exagerante, lo esencial era la irreversibilidad de todo el proceso.

Frente a la crisis del movimiento juvenil en su conjunto, que se traducía en un creciente escepticismo frente a lo político, había que fomentar por todas las vías posibles la participación de ese sector en las tareas de construcción de la democracia. Ello, sin embargo, tropezaba con los obstáculos continuos de la Administración. La cual se estaba deshaciendo irresponsablemente del patrimonio juvenil. En Madrid, por ejemplo, de 100 casas de la DNJ, que había hecho unos años, ya quedaban sólo siete. Incluso el albergue juvenil de la Casa de Campo iba a ser convertido en centro piloto de la Policía Municipal.

Con el llamado "ministro de Cultura", Pío Cabanillas, la política juvenil había pasado de la nada a la más absoluta miseria. Mientras tanto, el Consejo Federal de la Juventud parecía abocado a un callejón sin salida. El Gobierno seguía negándose a promulgar un auténtico Decreto-Ley de asociacionismo juvenil, igual que se negaba a reconocer los dieciocho años como mayoría de edad legal.

Pero lo que estaba en juego no eran unos cientos de miles de votos, sino algo mucho más grave: la quiebra de la confianza de una parte creciente de la juventud en la misma democracia. Y si ésta no incorporaba a la juventud, podía muy bien irse al garete.

La UJCE se proponía activar el debate ideológico entre los jóvenes españoles, coincidiendo en él con otras organizaciones y de modo especial las Juventudes Socialistas. A éstas se las felicitaba por su reafirmación marxista, en contra de la tentación socialdemócrata de cierto sector de sus mayores, y se les recordaba, a modo de advertencia contra cualquier posible debilidad, que cinco años después de Bad Godesberg, los socialistas alemanes se dedicaban ya a la caza de marxistas en la Universidad de la RFA.

Para mejor lograr esa unidad revolucionaria de la juventud, la UJCE quería dejar de ser un apéndice del PCE, mero proveedor de mano de obra para la colocación de carteles durante las elecciones (según quejas frecuentes que uno podía escuchar entre los militantes), para convertirse en una organización soberana, donde las ideas eurocomunistas y el proyecto de sociedad del PCE fuesen hegemónicas, pero sin que esto le impidiese elaborar su propia política juvenil y abrirse a otras corrientes de izquierda.

Las organizaciones juveniles, nos comentaría privadamente Josep Palau, no tenían por qué sentirse corresponsables de las divisiones históricas de los partidos. Ello permitiría además avanzar en proyectos unitarios más fácilmente que cuando hay subordinación entre la rama juvenil y el partido. Ahí estaba el ejemplo de la JSU, en 1936.

El propio Carrillo, veterano en estas lides, así lo reconocía también en sus palabras ante el Congreso. Por cierto, que con una cita libre de Lenin, de que los soviéticos, presentes durante todo el discurso, tomaron pronta nota. Las juventudes vienen al comunismo por caminos distintos de los recorridos por la generación adulta. De ahí que, en su opinión —la del secretario general del PCE—, la UJCE debiera ser independiente para facilitar precisamente la búsqueda de esas vías originales.

Entre el paro y el pasotismo

Según el Instituto Nacional de Estadística, son 450.000 los jóvenes entre los catorce y los veinticuatro años que están sin trabajo en España. Y al paro se referían con acento andaluz, manchego, canario, catalán, aragonés, gallego o vasco, uno tras otro, todos los delegados.

Casi medio millón de jóvenes que, en su mayoría, aún no han encontrado su primer trabajo, son muchos jóvenes. Que corren el riesgo de convertirse, como dijo Camacho ante el Congreso, en fuerzas de choque de los sectores ultras: carne de cañón para una posible reacción fascista.

Por eso, en opinión de Josep Palau, era ese no un simple problema de reivindicación sindical, sino una grave cuestión política. Porque esos jóvenes que llegaban tal vez a los treinta sin saber lo que es el trabajo, no adquirían verdadera conciencia de clase. De esa forma se producía un peligro y creciente divorcio entre la clase obrera y ese sector de marginados. El desengaño se convertía en muchos casos en cinismo o en puro y simple "pasotismo", otro fenómeno que parecía obsesionar también a los jóvenes delegados comunistas.

Para el diputado Riera, los partidos de izquierda no habían sabido asumir oportunamente una serie de aspectos reivindicativos nuevos, que no son los clásicos de los partidos, y que al no encontrar cauce adecuado en éstos, se expresaban en movimientos hasta cierto punto marginales.

Y ese era precisamente el reto que tenían planteado los partidos y las asociaciones juveniles de izquierda: cómo asumir cuanto de positivo hay en esos movimientos que traducen, aunque sea negativamente, como en el caso del "pasotismo", una búsqueda real de nuevos valores morales, culturales y encauzarlo hacia la transformación radical de las caducas estructuras del capitalismo.

Eso explica, entre otras cosas, la importancia concedida en el Congreso de la UJCE al tema de la droga, del sexo, de la mujer. Aunque, según las feministas, el tratamiento de este último tema siga siendo insuficiente y discriminatorio. Como dijo la catalana Rita Segarra, peor aún que ser obrero, en este sistema, es ser mujer obrera y joven.

Abundantes y complejos son los problemas que tiene ante sí esta renovada UJCE, que, al final del Congreso, se autodefinía en sus estatutos como "organización política juvenil, revolucionaria y democrática, inspirada en el marxismo (...), en las aportaciones de Lenin y otras de la teoría y la práctica revolucionarias".

La primera tarea será seguramente superar la grave crisis de afiliación que sufre la UJCE, como otras organizaciones de jóvenes, después de haber llegado a la cresta de la ola, con 47.000 carnetes, en junio del año pasado. Las causas de la decepción juvenil fueron suficientemente analizadas a lo largo y lo ancho del congreso. Ahora resta sólo sacar las consecuencias. ■